

Honduras

Tormentas Eta e Iota

Informe de Misiones de Evaluación UNDAC

(22 noviembre - 03 diciembre de 2020)



Crédito foto: OCHA

15 de diciembre de 2020

Preparado por el Equipo UNDAC en Honduras

Visión General

En noviembre de 2020, Honduras fue afectada severamente por el impacto de las dos tormentas tropicales Eta e Iota, con diferencia de dos semanas entre una y otra. El impacto ha sido extenso territorialmente, con énfasis en las zonas rurales. Ha afectado a una población altamente vulnerable que venía sufriendo los efectos sociales y económicos de la pandemia por COVID-19, así como por procesos previos de inseguridad alimentaria, desplazamiento forzado e inseguridad por violencia social. Todo ello ha incrementado los efectos negativos en la población expuesta en todos los departamentos del país.

Los daños a la infraestructura en sistemas de agua y saneamiento, pozos, letrinas, producción agropecuaria, vías de comunicación y viviendas han sido muy graves. También se han visto afectados establecimientos de salud, entidades educativas y otras edificaciones públicas y privadas. Estos impactos han dejado graves consecuencias particularmente en la seguridad alimentaria, la salud y la protección de derechos de las personas afectadas.

Las acciones de primera respuesta para el rescate de las personas en riesgo fueron inmediatas por parte del gobierno a través de COPECO y las autoridades de nivel nacional, departamental y municipal, así como el apoyo para las personas en albergues, fundamentalmente con alimentos y agua. Sin embargo, la dimensión y extensión geográfica de la crisis humanitaria puso a prueba los recursos nacionales existentes. En particular, las condiciones de los albergues son muy difíciles, e incluso hay situaciones aún más precarias de familias que no han encontrado alternativas y están en estructuras improvisadas en la vía pública.

Hay riesgos altos y efectos negativos ambientales y de salud pública. La contaminación de fuentes de agua y el manejo de residuos sólidos, además de la proliferación de vectores en las actuales condiciones en zonas endémicas de enfermedades como el dengue y la malaria, entre otros, son problemas que requieren un abordaje urgente.

Las limitaciones de acceso a muchas localidades por la interrupción de vías y puentes han dejado a miles de familias incomunicadas, sin posibilidad de recibir asistencia humanitaria oportuna.

Las agencias y organismos de cooperación internacional organizados en torno a la Red Humanitaria de Honduras se movilizaron para evaluar la situación y para brindar respuesta humanitaria, junto con la cooperación bilateral y multilateral.

No obstante, el impacto sufrido es de gran magnitud, con enormes retos logísticos, y brechas muy grandes de atención a las necesidades humanitarias en el marco de un escenario de alto riesgo sanitario, de seguridad alimentaria y de protección.

Necesidades humanitarias prioritarias

Como fue señalado en el Análisis de Situación elaborado por el Equipo UNDAC el 19 de noviembre¹, las necesidades humanitarias son múltiples y de carácter multisectorial. Muchas personas están sufriendo doble y triple afectación, tanto por los numerosos impactos de Eta e Iota, como por las necesidades humanitarias ya existentes, derivadas de factores previos tales como la pandemia de la COVID-19, epidemias de dengue y procesos de desplazamiento forzoso.

Agua, Saneamiento e Higiene

- Se han producido daños a sistemas de agua y saneamiento, así como pérdida de bienes familiares en todos los departamentos y en la gran mayoría de municipios visitados. Todo ello, impacta y limita el acceso a los servicios de agua potable y saneamiento como a elementos básicos para la higiene.
- Se ha generado contaminación ambiental por inundación o destrucción de letrinas, pozos sépticos o colapso de sistemas de saneamiento.

Seguridad alimentaria

- Se prevé un agravamiento de la inseguridad alimentaria existente a corto y mediano plazo.
- Se ha producido una pérdida significativa de cultivos tanto de subsistencia como de producción a mayor escala, lo que impacta también en empleos temporales.
- Tanto la provisión de asistencia alimentaria como el funcionamiento del mercado se han visto afectados por la interrupción de vías de comunicación a nivel carreteras principales y de las vías secundarias y terciarias de acceso a comunidades y espacios de producción rurales.

Salud

- El bajo nivel de acatamiento de medidas de prevención frente a la COVID-19 es un grave riesgo de salud pública que se vio agravado por el proceso de desplazamiento y hacinamiento. Las inundaciones han incrementado cuadros de enfermedades dérmicas, de infección gastrointestinal, e infecciones respiratorias. Se presenta un alto riesgo de brotes epidémicos por la presencia de vectores y condiciones favorables para su reproducción.
- Las limitaciones en la capacidad de atención del sector salud en cuanto a infraestructura, recursos humanos e insumos médicos incrementan significativamente el riesgo sanitario en la población.

Coordinación y Gestión de Albergues

- Pese a los esfuerzos desplegados, los albergues no reúnen los estándares mínimos para atender a las personas que requieren refugio y protección. Hay condiciones de hacinamiento, insuficiente acceso a agua, saneamiento e higiene y escasas condiciones para la prevención de la COVID-19.

Alojamientos de emergencia

- Se calcula que alrededor de 200,000 de personas están en condiciones de alojamiento informal y no registrado que no acceden a asistencia humanitaria.
- La pérdida total de bienes de miles de familias genera una situación difícil para los procesos de retorno y reasentamiento.
- El nivel de daño de las viviendas y el lento retroceso de las inundaciones hacen muy difícil e incierto el proceso de retorno seguro, además de haberse hecho evidente que hay zonas en las que no debería promoverse el retorno por ser de alta vulnerabilidad e inadecuadas para reasentarse.

Protección

- Es previsible que se incrementen situaciones de riesgo de protección con relación a la violencia basada en género, el maltrato infantil y otras expresiones de violencia en un contexto de crisis e incertidumbre. Esto por el agravamiento de las condiciones de sobrevivencia sobre la base de procesos previos de inseguridad y violencia que en los últimos años han generado desplazamiento forzado.

¹ <https://reliefweb.int/report/honduras/honduras-analisis-de-situacion-huracanes-19-de-noviembre-2020>

31 municipios evaluados en 9 departamentos

- Colón**
- 1. Sabá
- 2. Santa Rosa de Aguilón
- 3. Sonaguera
- 4. Tocoa
- 5. Trojito
- Copán**
- 6. Copán Ruinas
- 7. Ciriquí
- 8. Cucuyagua
- 9. Florida
- 10. San Pedro
- Cortés**
- 11. Choloma
- 12. La Lima
- 13. San Miguel
- Gracias a Dios**
- 14. Evaluación a nivel departamental
- Lempira**
- 15. Gracias
- Ocatepeque**
- 16. Brén Guachó
- Olancho**
- 17. Catacamas
- 18. Gualaco
- 19. Juticalpa
- 20. San Esteban
- Santa Bárbara**
- 21. Arada
- 22. Atima
- 23. El Nispero
- 24. Itama
- 25. Nueva Cebalá
- 26. San Nicolás
- 27. San Vicente Centenario
- 28. Santa Bárbara
- Yoro**
- 29. El Negrito
- 30. El Progreso
- 31. Yoro
- 32. Yoro



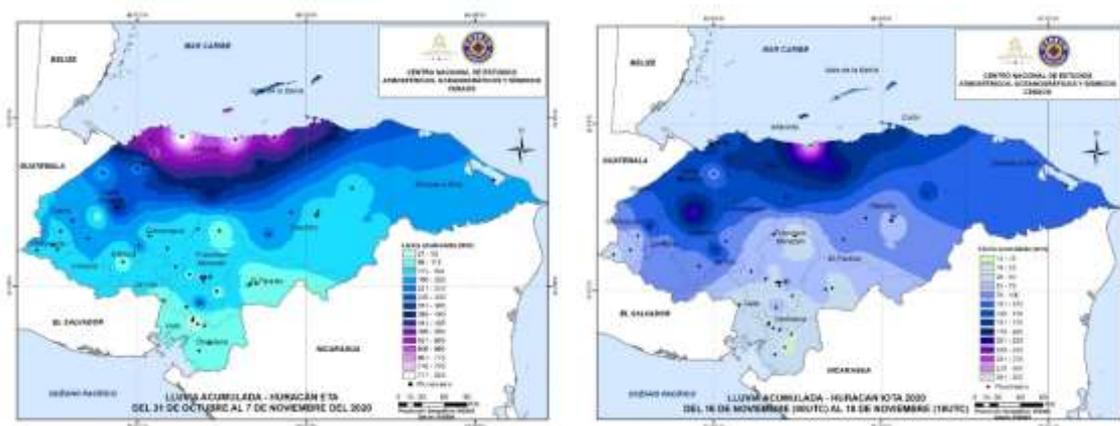
La presentación del material en este reporte no implica la expresión de ninguna opinión por parte del Secretario de las Naciones Unidas en relación con el estado legal de cualquier país, territorio, ciudad, área o sus autoridades, o en relación con la delimitación de sus fronteras. **Fecha de creación:** 9 diciembre 2020 **Fuente:** OCHA y socios humanitarios. **Contacto:** stahonduras@undac.org

I. Impacto de la Crisis

1. Alcance y escala

i. Factores Causales (desencadenantes)

Eta dejó sentir sus efectos desde los primeros días de noviembre, aunque ingresó a territorio hondureño recién el 7 de noviembre. Iota ingresó a Honduras el 17 de noviembre e igualmente generó efectos antes y después de su paso por el país. Si bien ambos alcanzaron a ser huracanes de nivel 4 y 5 respectivamente, ingresaron al territorio hondureño con nivel de tormenta tropical, y produjeron precipitaciones muy fuertes que generaron inundaciones y deslizamientos de variadas dimensiones en todos los departamentos del país con efectos acumulativos entre uno y otro evento.



Acumulados de precipitación Eta

Acumulados de precipitación Iota

Fuente: CENAOS

Al 3 de diciembre, COPECO había registrado a nivel nacional: 181 eventos de derrumbes, 17 deslizamientos, 133 desbordes, y 329 situaciones de inundación en todos los departamentos del país. Estos datos podrían incrementarse conforme se complete el proceso de evaluación de daños y análisis de necesidades de COPECO.

ii. Factores Subyacentes

Honduras es un país multiétnico, con cuatro grandes familias étnicas: los blancos o mestizos (constituyen la mayoría poblacional), los pueblos indígenas (lencas, misquitos, tolupanes, chortis, pech, tawahkas), garífunas y criollos de habla inglesa. Su vocación productiva es agropecuaria y en segundo lugar industrial y de servicios.

De acuerdo con el Banco Mundial, en los últimos años Honduras ha registrado las segundas tasas de crecimiento económico más altas de Centroamérica. Sin embargo, la pobreza y la extrema pobreza, así como las desigualdades, siguen teniendo altos niveles en Honduras, con alrededor de un 48.3% de población que vive en condiciones de pobreza afectando especialmente a población indígena y afrodescendiente que fundamentalmente se encuentra en zonas rurales donde la pobreza representa el 60% de la población.

Honduras se ve afectada por eventos geo climáticos extremos, en particular a lo largo del llamado Corredor Seco. En los últimos años se han producido sequías, la plaga de la roya del café, que afectaron fundamentalmente a las poblaciones más vulnerables que viven de la agricultura. Otros eventos son las inundaciones, derrumbes y sismos que aumentan la alta precariedad en la que

viven las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, generando un deterioro progresivo de sus condiciones de vida.

Otro factor que hay que tomar en cuenta es la criminalidad debido sobre todo al tráfico de drogas y las bandas criminales. La violencia relacionada con estas bandas afecta especialmente a los jóvenes con el fenómeno de las “maras”.

Un efecto es el desplazamiento forzado causado por la violencia, que ha generado el fenómeno de caravanas de migrantes hacia los Estados Unidos que moviliza a miles de personas a emprender un proceso migratorio muy riesgoso y en el cual han perdido la vida muchas personas, teniendo la mayoría que retornar en condiciones muy negativas. Este fenómeno continúa.

En cuanto a la salud pública, en 2019 se produjo un severo brote epidémico de dengue que generó una situación de emergencia nacional dejando un total de 180 personas fallecidas por dengue grave y más de 112.000 personas enfermas. La pandemia por COVID-19 se sumó a este escenario de afectación a la salud pública, pero además de los efectos sanitarios, las medidas drásticas que se tomaron en Honduras, en toda la región y en el mundo, han dejado impactos socio económicos que han agudizado y exacerbado el deterioro de las condiciones de vida especialmente en las poblaciones en situación de mayor vulnerabilidad.

De acuerdo con información de UNFPA, a junio de 2020 se había registrado 49,588 denuncias de violencia de género, mientras que en un reporte similar el Observatorio Nacional de la Violencia registró que, en 2019, 406 mujeres murieron por muerte violenta. De acuerdo con el análisis del Observatorio, el riesgo de morir de forma violenta para una mujer en Honduras se incrementa en un 272% entre los 15 y 19 años. Durante el confinamiento se reportaron 151 feminicidios. Por otro lado, de acuerdo con la Secretaria de Salud durante 2019 se atendieron 26.969 partos de niñas y adolescentes de 10 a 19 años. Solo en niñas de 10 a 14 años se registraron 824 casos.

iii. Perfil Humanitario

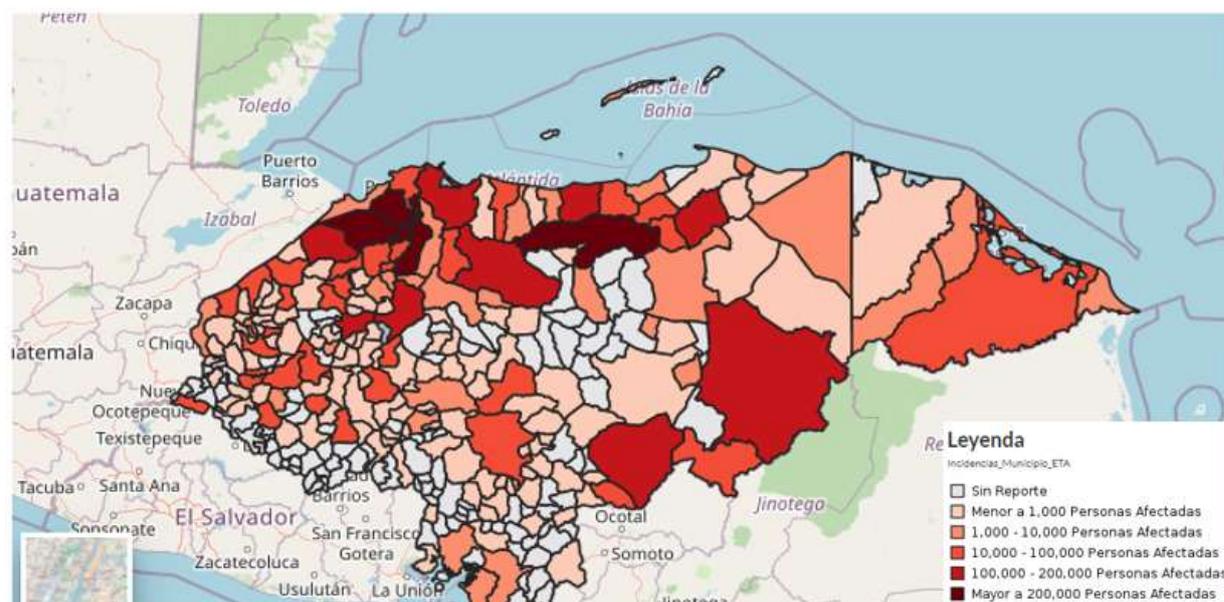
9,3 millones Población total de Honduras (proyección de INE al 2020)						
4,6 millones¹ Personas afectadas por Eta e Iota						
303.000² Personas desplazadas en albergues y alojamientos			4,3 millones Personas afectadas no desplazadas		110 Víctimas	
93.000 Personas en albergues estatales	XX³ Personas en sitios precarios	XX³ Personas alojadas	369.000 Personas incomunicadas	3,6 millones Personas afectadas	99 Personas fallecidas	11 Personas desaparecidas

¹Reporte de Incidencias de las Tormentas Eta e Iota, Secretaría de Coordinación General de Gobierno, 3 de diciembre de 2020. Fuente: COPECO

²Con referencia a las 7.454 viviendas dañadas y destruidas, más un aproximado de 60% de las 88.803 viviendas afectadas, considerando un promedio de 5 personas por vivienda.

³No se ha encontrado parámetros para calcular el número de estos grupos de personas.

Mapa de afectación con información consolidada del impacto de Eta e Iota



Fuente: Geoportal de la UNAH con información de COPECO al 19 de noviembre de 2020

2. Condiciones de la población afectada

i. Vulnerabilidad y riesgos

Las poblaciones en mayor situación de vulnerabilidad son las que se encuentran en mayor desigualdad social y económica, fundamentalmente poblaciones rurales que viven de agricultura de subsistencia o empleos temporales, así como asentamientos periurbanos producto de los procesos migratorios internos en busca de oportunidades en los espacios urbanos. Se trata también de sectores en los que se ubican poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Los riesgos sanitarios están relacionados con enfermedades endémicas tales como el dengue, la malaria y otras enfermedades transmisibles, así como así también por los problemas de higiene y contaminación relacionados con la calidad y acceso al agua segura que deviene en problemas de salud como diarreas, enfermedades transmisibles e infecciones gastro-intestinales.

Asimismo, la pandemia por COVID-19 viene afectando Honduras y en el contexto de las inundaciones se ha incrementado por la debilidad de las medidas preventivas. El efecto de las medidas nacionales adoptadas para hacer frente a la pandemia incide en el deterioro de las condiciones socio económicas de la población, en especial la que se encuentra en mayor situación de vulnerabilidad.

El riesgo de desastres también es un elemento permanente en el escenario nacional, especialmente tomando en cuenta el inicio de la temporada de lluvias que se extenderá hasta el mes de marzo.

La violencia social es una constante en el escenario social y el desplazamiento forzado continúa siendo un proceso activo.

ii. Severidad de las necesidades



Agua, Saneamiento e Higiene

- Se ha podido constatar el colapso de redes de saneamiento en los departamentos visitados, así como entornos de insalubridad y falta de acceso a medios de higiene.
- En municipios como Tocoa o Sonaguera, en el departamento de Colón, se ha podido constatar que los sistemas de abastecimiento de agua han colapsado. Los pozos artesanales quedaron inundados y contaminados. El sistema de letrinas también ha colapsado por la esorrentía. La misma situación se encuentra en el departamento de Cortés, municipalidades como San Manuel o Choloma.
- En algunas comunidades del departamento de Colón y Yoro, y en la ciudad de Santa Bárbara los equipos presenciaron el despliegue de potabilizadoras y camiones cisterna para el abastecimiento de agua segura para consumo humano.
- También se reportó el consumo de agua de pozos contaminados en localidades como Choloma o San Manuel del Departamento de Cortés.
- En el departamento de Gracias a Dios donde se consume agua de lluvia, la llegada de la temporada seca aumenta el riesgo de captación de fuentes superficiales contaminadas. También los pozos, con una capa freática muy superficial, han resultado contaminados y las letrinas inundadas y dañadas.
- En localidades como El Negrito, en el departamento de Yoro, los sistemas de captación, conducción y distribución de agua por gravedad quedaron muy dañados. Se estima que el nivel de afectación a esta infraestructura básica podría alcanzar hasta el 90%. En los albergues no funcionaba el saneamiento por inundación de los pozos sépticos. En algunos albergues se vio la perforación de pozos.
- Los equipos desplegados han constatado la presencia de redes de solidaridad comunitaria entregando agua a las personas afectadas. Sin embargo, estas acciones son dispersas y no cubren las enormes necesidades. En algunas comunidades se activaron las asociaciones de agua o comités de microcuenca, generando dinámicas positivas para la recuperación del servicio de abastecimiento.
- Frente a las necesidades existentes, la cantidad de intervenciones es ostensiblemente baja, con poca presencia de actores internacionales.



Seguridad Alimentaria

- La seguridad alimentaria y nutricional, así como la afectación a los medios de vida es otro de los sectores críticos que amerita mayor atención. Los equipos de evaluación han podido constatar pérdidas prácticamente totales de la producción agrícola de subsistencia por inundaciones o exceso de agua y por falta de acceso a los pocos productos remanentes. Muchos hogares se encuentran endeudados y sin reservas de alimentos. La ganadería también ha sufrido una importante pérdida de animales y pastos.
- El impacto de las tormentas en los medios de vida se suma al impacto que produjo la pandemia, con fuertes restricciones a la movilidad de agricultores y ganaderos. Hay que considerar por tanto que el daño de las tormentas se acumula al que ya produjo la COVID-19, en especial en el Corredor Seco, que sufre niveles de inseguridad alimentaria estructural muy alta (niveles IPC 3 y 4). El impacto en la agricultura tanto de subsistencia como en la balanza comercial hondureña será crítico.
- En la región Occidental (Copán, Lempira y Ocotepeque) la evaluación sobre el terreno ha constatado la pérdida de miles de manzanas de cultivo. Algunas necesitarán trabajos muy intensivos para retirar sedimentos, árboles o para su nueva lotificación. En otros casos, los deslaves han provocado el abandono de muchas zonas de cultivo ya que el riesgo de nuevos desprendimientos es una amenaza palpable.
- En el municipio de Yoro, capital del mismo departamento, se constató la especial

vulnerabilidad en la que se encuentran comunidades como La Pintada, Jimia o San José de los Juárez debido a su mayor lejanía y mayor dependencia de los cultivos de subsistencia.

- Las dificultades de acceso, es un elemento transversal y común a otros sectores, generando restricciones tanto en el abastecimiento de los mercados, la salida de los productos que han podido preservarse, así como en la movilidad de la fuerza laboral.
- La distribución de alimentos en especie en algunos departamentos como Copán encuentran dificultades difíciles de remontar. Algunas municipalidades, como es el caso de La Florida que tiene más de ochenta comunidades, algunas muy aisladas tiene los caminos dañados e intransitables. Tanto las municipalidades como COPECO cuentan con recursos humanos y materiales muy limitados para efectuar la distribución de alimentos, lo que imposibilita la cobertura mínima del territorio con una cantidad suficiente y regular de provisiones.
- La constitución de la canasta básica tampoco parece adecuada ni equilibrada en términos nutricionales.
- Los equipos han constatado pocas experiencias de intervenciones basadas en efectivo o cupones, que podrían constituir una alternativa más eficaz y eficiente a este enorme desafío. Sin embargo, también se han planteado limitaciones por el costo de acceso a centros financieros y riesgos de seguridad.
- Es urgente la necesidad de apoyo a los agricultores en términos de insumos o semillas. La siembra postrera se ha perdido en muchos lugares visitados. Los equipos constataron la desesperación de los entrevistados ante el cierre inminente de la ventana de oportunidad para la plantación de cultivos como el maíz.
- El abastecimiento de alimentos, especialmente a la población albergada en algunas localidades del departamento de Colón, se sigue proporcionando en base la solidaridad vecinal o iglesias, desde las cabeceras municipales a las comunidades de más difícil acceso. Se ha constatado dificultades para cocinar el alimento seco ante la falta de kits de cocina o espacios habilitados para ello.
- En departamentos como Colón, Cortés o Yoro los equipos recibieron información sobre situaciones de despido y contracción del mercado laboral en los sectores agroindustriales del banano, palma africana, caña de azúcar, en El Progreso y Choloma las evaluaciones revelaron esta misma dinámica en el ámbito de la maquila. Estos despidos están produciendo una caída drástica de los ingresos familiares y dificultará el acceso de los más vulnerables a los mercados.

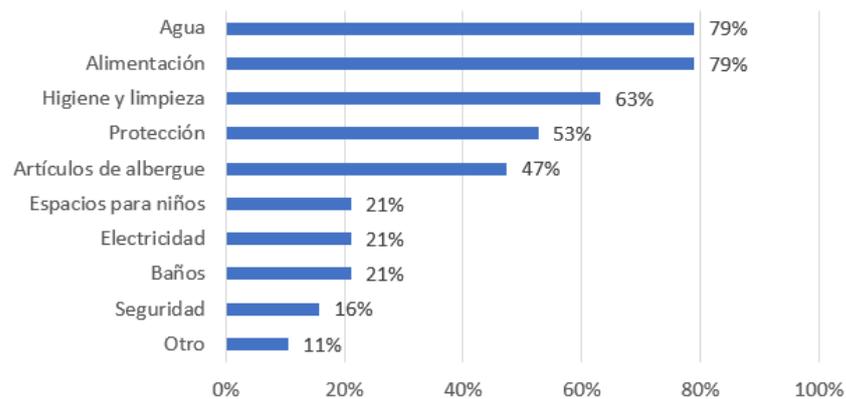


Coordinación y Gestión de Albergues

- Al 3 de diciembre, se registraban 93,293 personas en albergues, en un número de 945 albergues.
- Las condiciones fueron muy difíciles desde el inicio. Si bien, se procuró entregar alimentos cocinados en los albergues, había falta de condiciones mínimas por la escasez de colchonetas, el espacio era limitado, lo que hacía que hubiese hacinamiento en los albergues, y las limitaciones en cuanto a la provisión de agua y a los servicios de saneamiento.
- El difícil acceso al agua potable, saneamiento y a productos de higiene fue una de las dificultades habituales en los albergues visitados. Otra preocupación precibida reiteradamente por los equipos fue la precaria gestión de los residuos sólidos.
- Se constató falta de colchones en muchos albergues debido a la escasez de stocks a nivel nacional. Muchas familias adolecen igualmente de ropa, kits de cocina para poder preparar comidas calientes o enseres básicos.
- El número de personas albergadas ha oscilado entre la ocurrencia de Eta e Iota. Actualmente, las familias intentan con dificultad retornar a sus viviendas y el número de personas en albergues va disminuyendo, aunque el número de albergues no disminuye en igual proporción.

- Las medidas de prevención y respuesta a la COVID-19 en albergues resultan ser algunas de las brechas más frecuentes que los equipos han encontrado. La identificación de espacios para cumplir con los requisitos de aislamiento, seguimiento de casos, el uso de dispositivos de protección individual o las medidas de distanciamiento social no se han visto implementadas durante las visitas. El hacinamiento en algunos de los albergues visitados tampoco ayuda a prevenir la propagación de la pandemia.
- Sin embargo, los equipos han podido constatar buenas prácticas en la gestión de algunos albergues. Tal es el caso del situado en la escuela José Trinidad Cabañas, en el municipio de Choloma, Departamento de Cortés. Distribución de tareas, reglas de convivencia, buena gestión de la seguridad, medidas de higiene o una atención especial a las ratios de ocupación de espacios como medida preventiva frente a la COVID-19.

Principales necesidades en los albergues existentes en los municipios



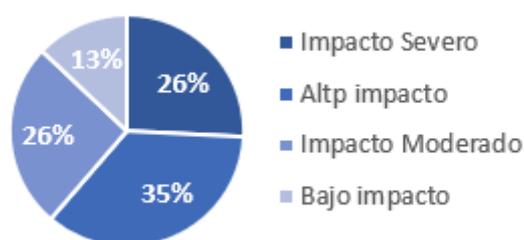
Fuente: Datos levantados por UNDAC en 31 municipios de 9 departamentos



Alojamientos de emergencia

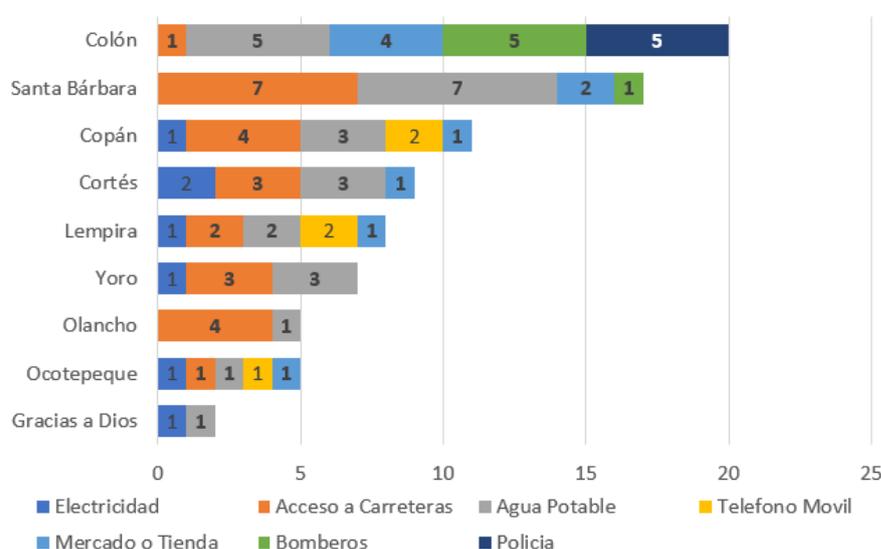
- La complejidad de los procesos de reubicación se señaló como una preocupación importante. Muchas personas manifiestan su intención de ser reubicados en tierras no inundables. El riesgo de deslaves hace imprescindible la reubicación de la población en lugares como la comunidad de El Limón, en Gracias, departamento de Lempira.
- Se ha podido constatar la preocupación de algunos alcaldes por la demora y complejidad administrativa de los procesos de reubicación, por ejemplo, para la adquisición de terrenos que puedan ser adjudicados. Otros municipios como La Lima, en el departamento de Cortés, son objeto de preocupación pues prácticamente todos sus habitantes (97%) han perdido sus viviendas o continúan inhabitables, habiéndose desplazado a albergues formales, sitios informales o alojados en otras viviendas.
- Además de la existencia de casas solidarias que algunas autoridades municipales señalaron a nuestros equipos que habían podido visitar, está la práctica de alojar a los damnificados por parte de familiares, amigos o vecinos. Este tipo de alojamiento es difícil de constatar y conocer su alcance y consecuencias. Se hace necesario visibilizar estas situaciones para favorecer la tarea asistencial y sostener el esfuerzo comunitario.
- La información oficial al 3 de diciembre es que hay 88,803 viviendas afectadas, 6,056 dañadas y 1,398 destruidas. Las viviendas construidas en adobe y que han permanecido días bajo el agua han quedado totalmente destruidas. También algunas construidas en bloque han cedido ante la fuerza de las aguas. Estos daños han podido ser constatados por los equipos en todas las zonas visitadas.

Promedio del impacto en viviendas en las zonas evaluadas



Fuente: Datos levantados por UNDAC en 31 municipios de 9 departamentos

Número de municipios con servicios que no funcionan



Fuente: Datos levantados por UNDAC en 31 municipios de 9 departamentos

Salud

- Las misiones de evaluación han podido constatar la debilidad de medidas preventivas contra la COVID-19. En la mayor parte de las comunidades visitadas las personas no guardan la distancia social ni tienen acceso a los elementos de bioseguridad personal. Las pruebas diagnósticas para la detección de la COVID-19 en muchos casos son inaccesibles. También se observa temor a la estigmatización y a ser separados. No se observaron mecanismos de trazabilidad de casos ni existencia de equipos de bioseguridad en los centros de salud.
- En municipios del Departamento de Cortés se reportaron síntomas compatibles con la COVID-19 como gripe, tos y fiebre. Pese al riesgo de transmisión, no parece que las medidas de aislamiento de casos sospechosos estén operativas. En el Departamento de Colón se observaron también otros síntomas como malestares estomacales, dificultad respiratoria, dolores corporales generales o diarreas, igualmente compatibles con la COVID-19.
- En la mayoría de los departamentos y municipios evaluados como a nivel comunitario y de albergues se evidencia la necesidad de atención psicosocial postraumática.
- En el Departamento de Colón se detectaron enfermedades dérmicas provocadas por el prolongado contacto con el agua estancada y el lodo, así como una higiene precaria,

incluidas manchas en la piel y hongos en los pies (mazamoras). Estas patologías parecen particularmente frecuentes y severas en los albergues. En varias municipalidades de Colón se reportaron alergias y enfermedades de la piel, junto con condiciones en las que las personas tienen que andar sobre el lodo o cruzar sobre agua contaminada para acceder a sus viviendas.

- Se observaron también casos de malnutrición infantil crónica a través de síntomas como el pelo amarillo, edema y bajo peso.
- En el departamento de Yoro se reportaron casos de diarrea y dolencias gastrointestinales.
- Existe el riesgo de incremento de enfermedades endémicas como el dengue o la malaria dada la proliferación de superficies de agua estancada. En algunos departamentos como Gracias a Dios esta situación resulta particularmente preocupante. También se reporta el riesgo (aún no confirmado) de leptospirosis, junto con otras enfermedades zoonóticas que se manifiestan principalmente después de lluvias fuertes o inundaciones, con incremento de exposición en presencia de cadáveres de animales.
- Hay una insuficiente atención y medicación de condiciones crónicas tales como la hipertensión, especialmente de población albergada.
- En todos los departamentos visitados se han registrado daños en la infraestructura sanitaria. Estos daños y también la falta de personal afectan la capacidad de atención. En algunos casos el personal sanitario habría sido directamente damnificado o bien no podía presentarse en su lugar de trabajo debido a la dificultad del transporte. Las brigadas municipales de salud se enfrentan a retos similares.
- La disposición de residuos sanitarios en algunos de los lugares no es adecuadamente manejada. Se reportan casos en los que son enterrados en los patios de los centros de salud.



Protección

- Los equipos encontraron contextos proclives al aumento de la violencia basada en género y abusos contra la infancia. La incertidumbre respecto a los medios de vida en los próximos meses, la frustración por la pérdida de viviendas o tierras contribuyen a un clima intrafamiliar de tensión. Se pudieron recabar algunos testimonios, pero siempre limitados por la falta de confidencialidad del entorno o aspectos culturales que desalientan el testimonio.
- El equipo desplegado en el Departamento de Cortés refirió un caso de abuso infantil de una menor con discapacidad en un albergue y otro de violencia intrafamiliar basada en género. El miedo a represalias de parte de la comunidad constituye un proceso de doble victimización que algunas familias están sufriendo. Otros equipos refieren casos de madres lactantes u otros colectivos con necesidades específicas que no se sienten seguros en albergues.
- Las experiencias traumáticas vividas tanto por personas que vieron su vida en peligro por la fuerza del agua o el efecto de los deslaves, entre otros eventos, parecen haber dejado una huella profunda. En otros casos ese estado de miedo prevalece, reforzado por unas muy difíciles condiciones de vida y la imposibilidad de retomar el camino de la normalidad.
- La presencia y actividad de organizaciones tanto nacionales como internacionales en el ámbito del apoyo psicosocial resulta muy escasa. Se trata de un aspecto que suele quedar invisibilizado frente a otras necesidades más palpables.



Educación

- Las clases continúan interrumpidas desde mediados de marzo con el inicio de la pandemia COVID-19. Los equipos señalaron que, en lugares como San Manuel, departamento de Cortés, algunos niños y niñas reciben las tareas por vía telemática y en zonas rurales de ausencia de conectividad, la visita mensual por parte de profesores que dejan tareas. En algunos municipios del departamento de Copán nos indicaron que los maestros tratan de desplazarse por las casas de los alumnos. Se constata en términos

generales una severa interrupción del ritmo académico y ausencia de una metodología común para afrontar el enorme reto de dar continuidad a la enseñanza. La brecha digital parece ser especialmente alta en las comunidades más alejadas y de menos recursos.

- La utilización generalizada de escuelas para la habilitación de albergues constituirá un obstáculo para la reanudación temprana de las actividades escolares.
- Los equipos han encontrado daños estructurales en escuelas y módulos anegados por el fango. La escuela de la aldea de Samar en El Negrito, en el departamento de Yoro, a la que asistían unos 120 niños, que quedó inundada con un metro de lodo. En Belén Gualcho, en el departamento de Ocotepeque, la escuela ha sufrido daños estructurales por la inestabilidad del terreno.
- Los equipos no han podido constatar la existencia de espacios temporales de aprendizaje. La escuela supone un espacio de desarrollo y protección para los menores, quienes constituyen un colectivo especialmente vulnerable.

Logística y Telecomunicaciones

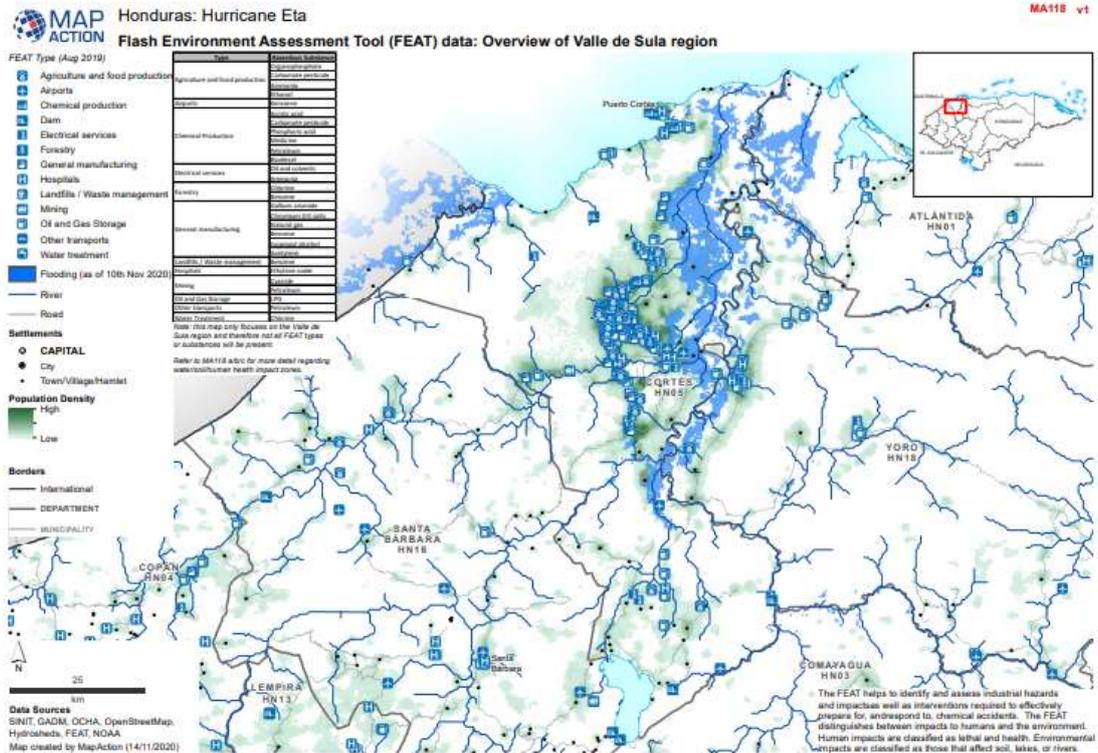
- Los problemas en las telecomunicaciones y la interrupción de redes viales han constituido una barrera muy importante. Esta situación ha podido generar lagunas de información importantes.
- La red vial se encuentra afectada en sus tres niveles y a lo largo de todo el país. Los tramos carreteros afectados por desprendimientos han sido constatados por todos los equipos. Ha habido mucho daño en las plataformas de acceso a puentes, cajas puente, y puentes hamaca.
- Durante las visitas de los equipos al territorio algunas comunidades permanecían inaccesibles por vía terrestre y adolecían de una comunicación telefónica muy precaria. La disponibilidad inicial de helicópteros para la atención se redujo paulatinamente, pero sigue siendo necesaria para el acceso humanitario en zonas rurales.
- El equipo desplegado en el departamento de Yoro corroboró que municipios como El Negrito tenían al menos 15 aldeas incomunicadas por vía terrestre. Jimia Locomapa se encontraba en similar situación. Otros departamentos del país como Copán se enfrentaban a la misma restricción. Las zonas de montaña se han visto particularmente dañadas, como Belén Gualcho en Ocotepeque y no han podido recibir asistencia.
- La presencia de maquinaria haciendo reparaciones de emergencia es importante y en algunos lugares ha sido rápida, pero la envergadura del daño es enorme y en el momento de las evaluaciones las autoridades señalaban que aún no habían logrado el restablecimiento total de los servicios e infraestructura.
- El servicio telefónico parece haberse restablecido en la mayoría de zonas, lo que permite hacer evaluaciones y consultas adicionales.



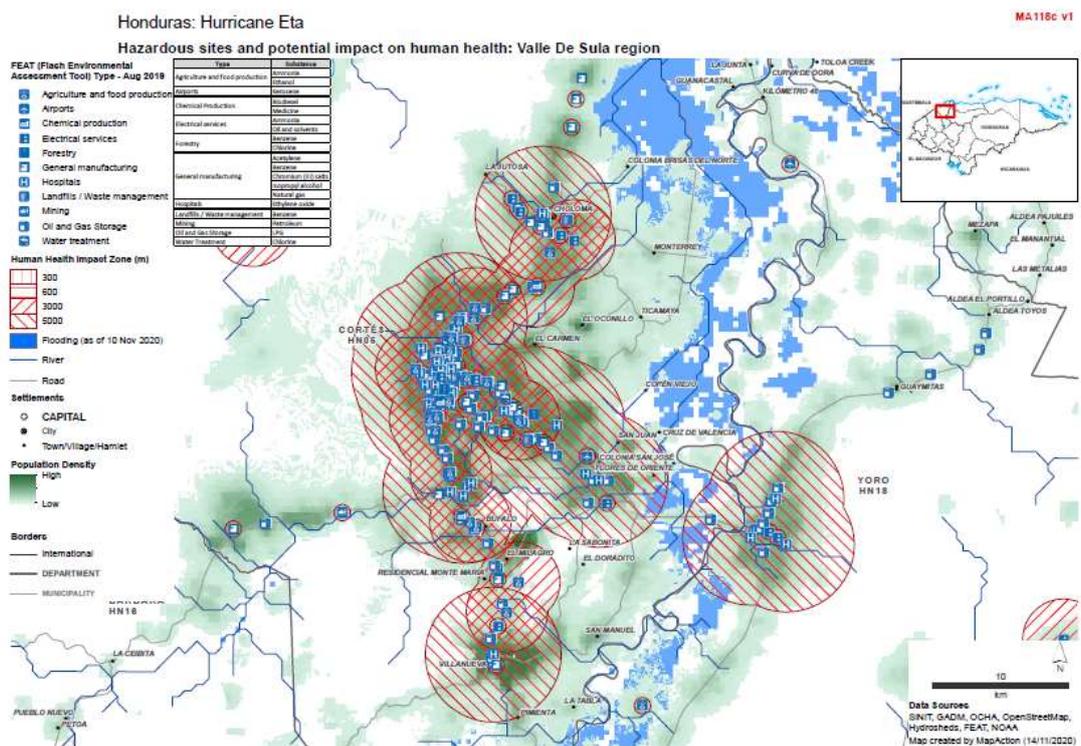
Ambiente

- Hay un amplio rango de riesgos ambientales tales como la contaminación de fuentes de agua, la presencia de desechos y sedimentos producto de los torrentes y deslaves, los desechos industriales en zonas periurbanas, la exposición a cielo abierto de residuos sólidos dispersos, entre otros lo que incide negativamente en las condiciones sanitarias.
- Se reportan el riesgo por contaminación de las aguas y compactación de suelos producto del barrido de la acumulación de desechos y residuos sanitarios como por la sedimentación de varios metros. Se encuentra también contaminación química por los daños en fábricas de jabón o pintura, desechos de la industria agropecuaria (Choloma, Cortés), residuos de la industria textil (maquilas).
- Se reportan daños en rellenos sanitarios y puesta en funcionamiento de botaderos de emergencia que no cuentan con sistemas de manejo de lixiviados.

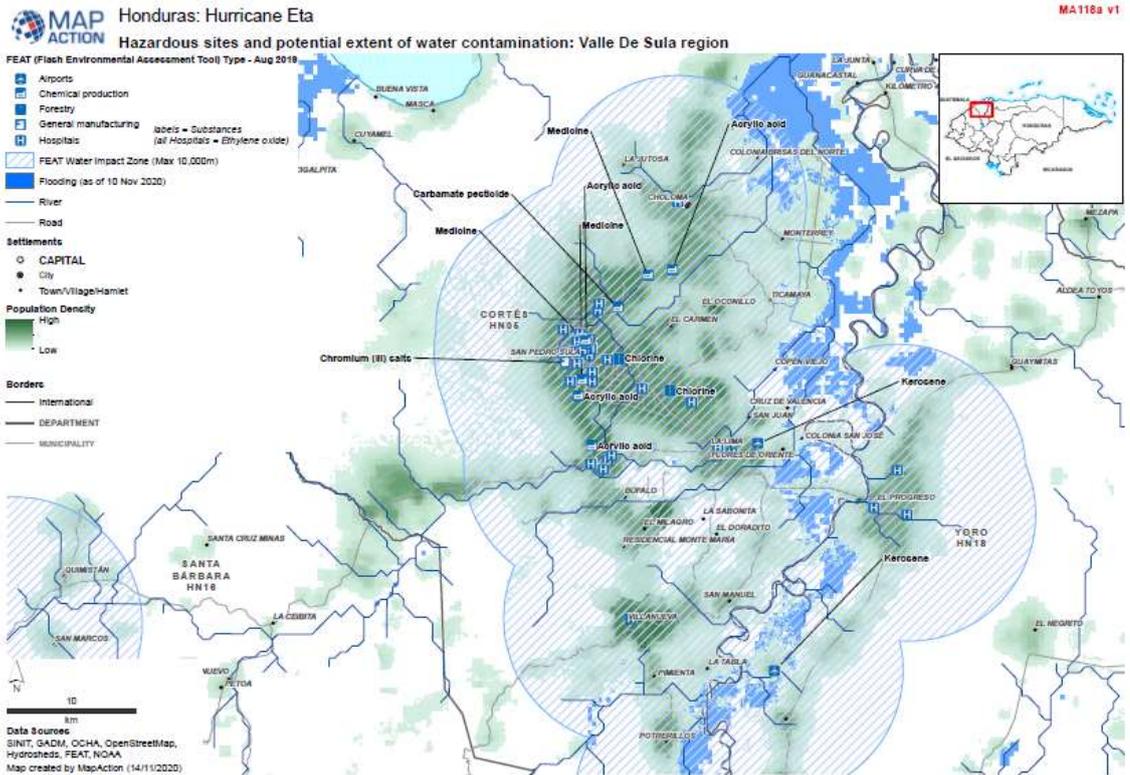
- El manejo de sedimentos y escombros, incluidos desechos forestales producto de deslizamientos, supone otro de los desafíos para la fase de rehabilitación. La obstrucción de los drenajes y cauces de ríos pueden generar nuevos riesgos de retención de volúmenes de agua que pueden desbordarse nuevamente sobre zonas habitadas.
- Se requiere un plan integral de manejo de residuos producidos por la crisis con consideraciones especiales para residuos peligrosos o químicos.



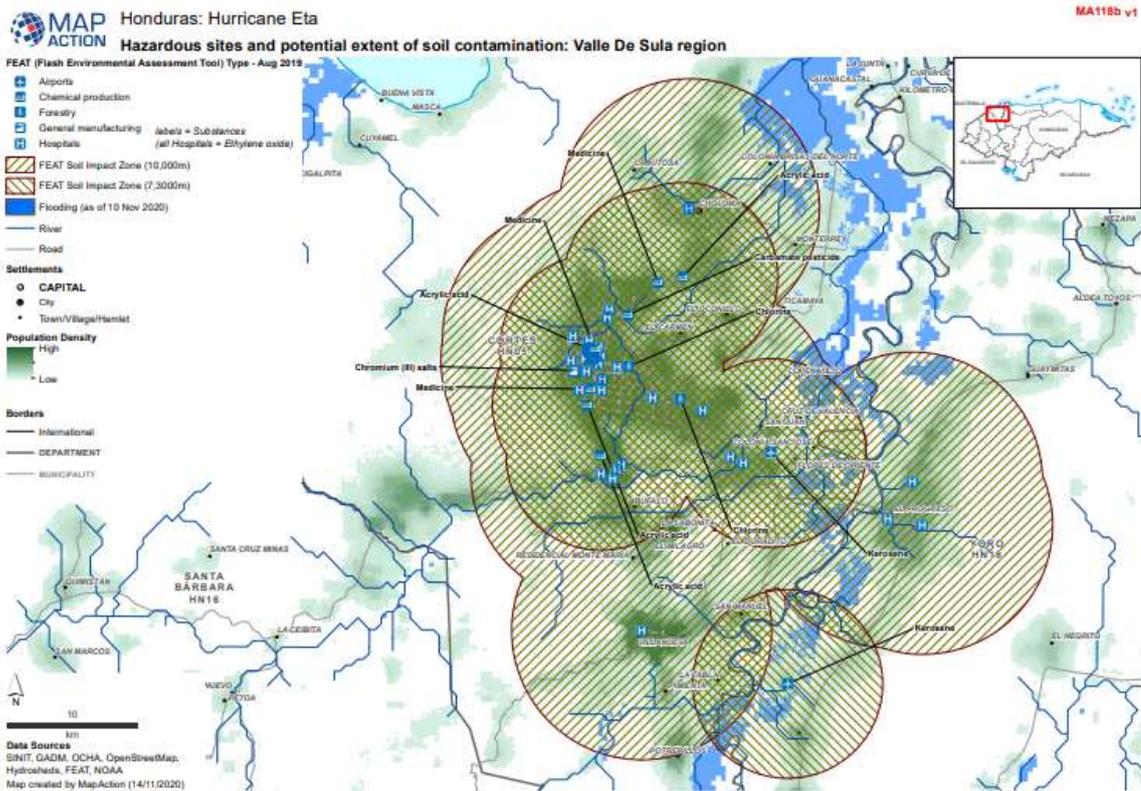
Mapa sobre sitios industriales en el Valle de Sula. Fuente: UNEP/OCHA.



Mapa de los sitios industriales y potenciales impactos en salud humana. Fuente: UNEP/OCHA.



Mapa de los sitios industriales en el Valle de Sula y potencial contaminación del agua.
Fuente: UNEP/OCHA



Mapa de los sitios industriales en el Valle de Sula y potencial contaminación del suelo. **Fuente:** UNEP/OCHA.

II. Entorno Operativo

1. Capacidad de Respuesta

i. Estatal

El Sistema Nacional de Gestión de Riesgos (SINAGER) articula a todas las instituciones del Estado, de la empresa privada y de las organizaciones de la sociedad civil del país con el objeto de proteger la vida y los medios de vida de los ciudadanos previniendo, reduciendo o controlando los niveles de riesgo en el territorio nacional, y contribuyendo a la sostenibilidad del medio ambiente y a la protección del patrimonio ecológico nacional.

La Secretaría de Estado en los Despachos de Gestión de Riesgos y Contingencias Nacionales, es responsable de atender situaciones de riesgos y contingencia nacionales, regionales o locales, provocadas por la alteración de los fenómenos naturales en el país que califiquen como emergencias, desastres o calamidades. COPECO como organismo con responsabilidad en la coordinación en la respuesta a las emergencias fue integrada en esta Secretaría de Estado.

La organización a nivel nacional que tiene COPECO consta de 7 Regiones, 6 de las cuales agrupan más de un departamento. En cada departamento hay un Comité de Emergencia Departamental (COED) presidido por el/la Gobernador/a, con participación de COPECO como ente técnico. En cada municipalidad hay un Comité de Emergencia Municipal (COEM) que es presidido por el/la Alcalde/sa con participación de las entidades públicas y privadas presentes en la municipalidad.

Las autoridades de nivel subnacional (departamentales, municipales) han desarrollado los procesos de evaluación y respuesta en función a sus capacidades y experiencia.

La respuesta a los efectos de las precipitaciones, inundaciones y deslizamientos fue inmediata con la acción de búsqueda y rescate, llegando a rescatar a unas 128.724 personas, y apoyar la evacuación de 1,074,546 personas.

Asimismo, se brindó asistencia alimentaria y apoyo con insumos no alimentarios dirigido a los albergues a nivel nacional, llegando al 8 de diciembre a entregar en 140 municipalidades: 146,804 raciones de alimentos, 6,612 colchonetas, 17,919 frazadas, 9,402 láminas de zinc, y 10,359 kits (de higiene, de bebés, de limpieza, de cocina, de vajilla).

Tomando en cuenta la dimensión de la crisis humanitaria el Gobierno de Honduras declaró la emergencia nacional y realizó un llamamiento a la cooperación internacional.

Las misiones de evaluación UNDAC constataron la escasez de recursos humanos y financieros para completar las EDAN a cargo de los municipios en las primeras 72 horas. Se debe considerar que la capacidad de recaudación de los municipios se ha visto reducida considerablemente en el contexto de la pandemia lo que, sumado a la demora en las transferencias desde el nivel central en algunos municipios desde el mes de marzo, ha generado procesos de endeudamiento, todo lo cual afecta directamente su capacidad de respuesta.

El rol de COPECO como institución coordinadora de la ayuda y a la vez implementadora de parte de la respuesta parece haber llevado a la institución en varios lugares al límite de su capacidad. La gestión de datos, dificultada por la cuestión metodológica de decidir un tratamiento conjunto o separado de Eta e Iota ha generado alguna confusión. La consistencia metodológica de los datos, desde las comunidades hasta el nivel central, pasando por los niveles municipales, departamentales y regionales, amerita una revisión de los procedimientos de recolección y tratamiento de datos. Los equipos de evaluación UNDAC salieron al terreno con datos incompletos y encontraron algunas comunidades muy dañadas que no aparecían en el orden de priorización en base a dichos datos.

Actualmente se está consolidando información de nivel municipal aplicando la EDAN de las primeras 72 horas con apoyo de la Cruz Roja Hondureña, información que será muy valiosa para poder proyectar las siguientes acciones de respuesta humanitaria.

La coordinación a nivel municipal es ejercida a través de los Comités de Emergencias Municipal (CODEM), agrupando a entidades como COPECO, Vida mejor (Programa del Gobierno), Policía, Bomberos, Comisión Nacional de Derechos Humanos (CONADEH), Instituto de Conservación Forestal (ICF), Cruz Roja Hondureña y ONG presentes, entre otros actores. En algunos municipios también se conforman Comités de Emergencia Locales (CODEL). Se hace necesario reforzar la coordinación de la labor de las organizaciones de cooperación y asegurar que el conjunto de la respuesta responda a las necesidades prioritarias bajo principios humanitarios compartidos por todos los actores involucrados.

ii. Internacional

La Red Humanitaria de Honduras, copresidida por la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas y por el Ministro de la Secretaría de Gestión de Riesgos y Contingencias Nacionales a través de COPECO, es el mecanismo de coordinación de la cooperación internacional con el gobierno y reúne a las agencias de las Naciones Unidas, las ONG y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

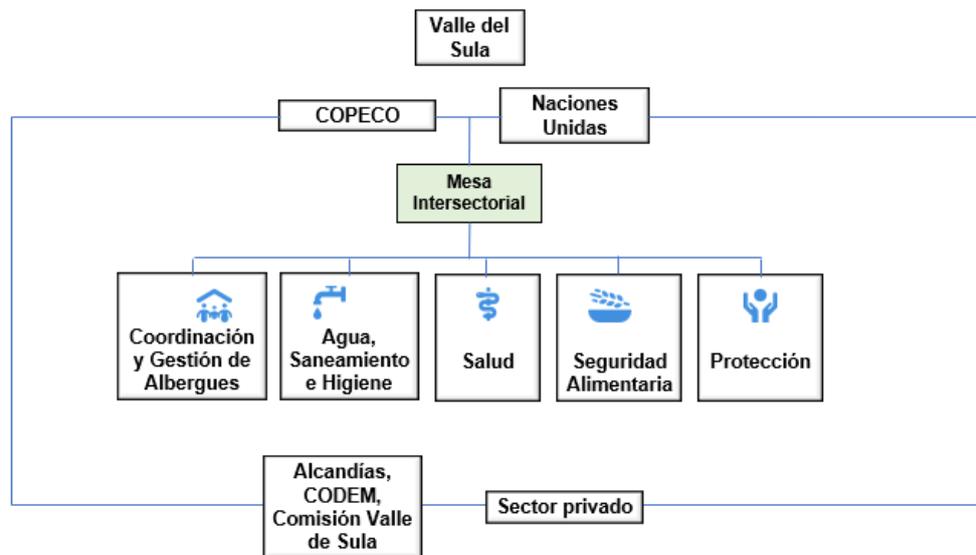
La Red Humanitaria se organiza sectorialmente y en esta emergencia está fortaleciendo este arreglo a través de la activación de Clusters, lo que permitirá contar con recursos de coordinación y manejo de información adicionales bajo el liderazgo de la Coordinadora Residente con el apoyo de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

La Red Humanitaria venía implementando un plan de respuesta ante los efectos de la pandemia por COVID-19, y ha reorientado sus recursos para dar respuesta al impacto de las inundaciones y deslizamientos producidos por Eta e Iota, realizando también un levantamiento de información inmediato.

Respondiendo al pedido del Gobierno de Honduras, la Coordinadora Residente solicitó recursos al Fondo Central de Respuesta a Emergencias de las Naciones Unidas (CERF) y lideró la elaboración de un Flash Appeal con un planteamiento estratégico y planes sectoriales para poder cubrir mejor las necesidades humanitarias más urgentes. Actualmente la Red Humanitaria está revisando el Flash Appeal para incluir los efectos de Iota, ya que el primer documento solo recogió el impacto de Eta en su análisis.

Se movilizó un Equipo de Evaluación y Coordinación (UNDAC) para ampliar las capacidades en aspectos de coordinación, manejo de información y evaluación para la respuesta humanitaria. Se inició un proceso de coordinación intersectorial en San Pedro Sula y se está trabajando para articular las mesas sectoriales con participación activa de las ONG internacionales tales como: World Vision, ADRA, CRS, MSF, MdM, ACH, Ayuda en Acción, Humanity & Inclusion, GOAL, Water for People, entre otras. Algunas agencias líderes de sector tienen presencia por su trabajo previo como es el caso de ACNUR, OIM y WFP, y se movilizó un equipo de evaluación de UNFPA. La Cruz Roja Hondureña, con apoyo de la Federación Internacional de la Cruz Roja está realizando un trabajo multisectorial. Asimismo, desde el inicio de la emergencia se activó el sector Salud con apoyo de OPS/OMS junto con la Secretaría de Salud, así como el CICOM para coordinar los Equipos Médicos de Emergencia (EMT).

Estructura de coordinación en el Valle de Sula



iii. Sociedad Civil y otros actores

Ha habido desde el inicio una importante respuesta solidaria por parte de la sociedad, de las iglesias y del sector privado empresarial.

Hubo acogida en casas solidarias a personas que perdieron sus viviendas y se distribuyeron alimentos y artículos no alimentarios.

La empresa privada tiene un mecanismo de coordinación a través del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP).

Hace falta fortalecer el mecanismo de coordinación del SINAGER para incorporar de manera más efectiva a los actores de la sociedad civil y de la empresa privada al sistema de la respuesta coordinada.

2. Acceso Humanitario

En cuanto a temas de seguridad, el mayor índice de criminalidad se concentra en las ciudades mayores que son Tegucigalpa y San Pedro Sula, con acciones de homicidios, hurtos, robos y lesiones con armas, así como violaciones y otros delitos. La criminalidad en áreas rurales es menor pero también se presenta en algunas zonas que son pasaje para tráfico de drogas y contrabando.

En cuanto a los aspectos logísticos, si bien se ha logrado reestablecer la red vial principal en general, las vías secundarias y terciarias que penetran el territorio en las áreas rurales presentan daños e interrupciones no solo en los caminos sino también los puentes y demás infraestructura conexas. Hay rutas en las que se están desarrollando trabajos de reparación, pero hay muchas zonas en las que esto hace falta con urgencia, como es, por ejemplo, el puente en el río Ulúa que conecta la Mancomunidad MUNASBAR compuesta por seis municipalidades con la capital del departamento de Santa Bárbara.

Como se señaló en el primer informe de Análisis de Situación del equipo UNDAC, tanto la respuesta nacional como internacional ha sido condicionada por el contexto de la pandemia de la COVID-19. Muchas agencias, tanto humanitarias como gobierno, estaban trabajando a distancia desde antes de los huracanes, debido a la pandemia. Aunque el hecho que esta modalidad virtual facilita la comunicación alcanzando participación de otras partes del país

más fácilmente que antes, para la implementación de la respuesta hace falta una coordinación operativa de nivel local.

La necesidad de mantener distanciamiento físico limita la cantidad de personas que pueden viajar en el mismo vehículo (según las políticas de cada institución) y también limita la capacidad de los albergues y complica su operación.

Al mismo tiempo, el contexto inmediato de las inundaciones hace que la población no priorice tanto las medidas de seguridad ante la pandemia, y el uso de mascarillas y distanciamiento en público ahora es mucho menos común que anteriormente. Un incremento de casos de COVID-19 afectaría aún más las operaciones humanitarias.

Evolución probable de la situación

El principal temor de la población, sobre todo en el ámbito rural, es la **inseguridad alimentaria** que ya se manifiesta al haber perdido su producción y sus activos productivos. La conjunción de estos riesgos puede incrementar niveles de **inseguridad social** y efectos en la protección de derechos de la población, así como nuevos procesos de desplazamiento y generación de nuevas caravanas de migrantes con las consecuencias negativas que ya se han producido en procesos anteriores.

La **temporada de lluvias** que se ha iniciado con los frentes fríos es un factor contrario al proceso de retroceso de zonas inundadas o saturadas, lo que puede generar nuevos riesgos ya que puede llover sobre suelos muy saturados y generar nuevos eventos de deslizamientos e inundaciones en zonas donde los bordos están rotos, esto sobre todo en el Valle de Sula.

Uno de los principales riesgos es el **riesgo sanitario** dados los altos niveles de contaminación, la falta de acceso a agua potable y de elementos de higiene en muchas zonas, así como la proliferación de vectores en el contexto post inundación, y el bajo nivel de prevención frente a la COVID-19, sumado a los limitados recursos del sistema de salud.

Conclusiones

La asistencia humanitaria, si bien ha sido inmediata, es aun en gran medida insuficiente para hacer frente a las necesidades más urgentes y frente a todos los riesgos mencionados. Hay brechas de asistencia en todos los sectores descritos y los recursos necesarios no se están logrando reunir a nivel estatal ni a nivel internacional.

La situación humanitaria es severa para cientos de miles de personas que aún se encuentran en albergues, que están en otros alojamientos o que están en proceso de retorno a sus viviendas, además de quienes no han perdido sus viviendas, pero sí sus medios de vida.

De no encontrarse soluciones prontas, sean provisionales o intermedias, algunos albergues y muchos alojamientos precarios podrían mantenerse durante más meses.

La situación puede agravarse en el corto y mediano plazo con el empeoramiento de la inseguridad alimentaria, el agravamiento de las condiciones sanitarias y habitacionales, así como el deterioro de la seguridad y la falta de protección de las poblaciones afectadas.

Los retos se presentan tanto a nivel de coordinación como de manejo de información para poder tomar decisiones más eficaces en el marco del SINAGER y por parte de la cooperación internacional humanitaria.

Hace falta fortalecer el SINAGER a nivel intersectorial y entre los niveles de gobierno para lograr una mayor efectividad en la coordinación con todos los actores estatales y no estatales.

Hay dificultades de comunicación y coordinación entre el nivel municipal con el departamental, y con la estructura de COPECO regional y nacional, lo que repercute en vacíos de información a nivel nacional, y subnacional.

Se han identificado limitaciones en los procesos de recolección de datos., La consolidación y sistematización de datos es lenta, es solo acumulativa y deja evidenciar vacíos y sobre estimaciones. Hay debilidad en el análisis para determinar necesidades y brechas en la respuesta. Por otro lado, la difusión de información es parcial y no considera a todas las audiencias que requieren información.

Hay lugar a mejora en cuanto a los flujos y sistemas de información. Es posible fortalecer las herramientas y sistemas informáticos que permitan el ingreso de datos con menor margen de error y posibilidad de generar una fácil visualización que permita un análisis rápido para los tomadores de decisión.

Los roles, responsabilidades, procedimientos y flujos de información en COPECO y en su interacción con otros niveles y actores externos no son claros y se ven debilitados por las dinámicas internas y por protocolos y procedimientos que pueden ser revisados y mejorados para garantizar efectividad, calidad y oportunidad de la información.

Asimismo, hay un desafío grande en cuanto a la logística y la disponibilidad de recursos suficientes para poder llevar adelante una respuesta a lo largo y ancho del territorio nacional con una activa participación de las autoridades territoriales y sectoriales, la cooperación internacional y la contribución de la sociedad civil y del sector privado.

Las municipalidades son responsables de la implementación de muchas de las políticas públicas en el país. Actualmente acumulan retrasos importantes en la recepción de transferencias del gobierno central. Adicionalmente, ha habido una significativa caída de la recaudación fiscal desde el inicio de la pandemia. Los alcaldes señalaron la dificultad de modificar sus presupuestos debido a la rigidez de las partidas presupuestarias y procedimientos excesivamente burocráticos. Todo ello les limita en gran medida para hacer frente a los gastos extraordinarios generados por la actual emergencia.

La capacidad de respuesta de la Red Humanitaria, fuertemente probada en crisis anteriores, incluida la pandemia por COVID-19, se vio significativamente desafiada en la presente crisis por la magnitud de las necesidades y las limitaciones de despliegue en el terreno.

Además de la respuesta humanitaria, la rehabilitación (remoción de escombros, reparación de vías, entre otros temas urgentes) resulta crucial para proporcionar una respuesta más completa y sostenible.

Los procesos de retorno se ven obstaculizados, tanto por la imposibilidad inmediata en algunos casos en que la inundación no termina de ceder, como por la evidente inadecuación de terrenos que no deberían ser habitados nuevamente. Esto conduce a pensar en procesos de reubicación, los que son sumamente complejos por la difícil articulación de tareas y responsabilidades de las diversas instituciones del Estado. En el caso de reubicaciones, COPECO certifica la no aptitud de los terrenos para la habitabilidad, las municipalidades son responsables de la adquisición de terrenos para cuya materialización necesitan toda una serie de exenciones y autorizaciones de las instituciones del gobierno como las responsables de los catastros. La provisión de materiales de construcción parece que se gestionará con una partida extraordinaria del gobierno central. Hay un riesgo de dilución de procesos de rendición de cuentas y tiempos de implementación.

La gestión del territorio, articulando la planificación territorial y la reducción del riesgo de desastres, se revela como un ámbito insoslayable que debe fortalecerse para lograr mitigar riesgos en el futuro. La deforestación fue señalada sistemáticamente por nuestros interlocutores como una de las causas fundamentales del daño provocado por las tormentas.

Recomendaciones

En cuanto a coordinación:

- Implementar activamente las estructuras y mecanismos de coordinación previstos por el SINAGER en los niveles nacional, departamental y municipal, con participación de todos los actores humanitarios que están actuando en esos niveles y analizar los posibles ajustes y mejoras a lo que ya está establecido.
- Fortalecer en especial la coordinación de nivel municipal a través de los COEM con participación de todas las instancias y organizaciones presentes en el nivel local, con asesoría de COPECO, los COED y la Red Humanitaria, para contar con la información necesaria de la situación de la población afectada de manera que sea posible priorizar las acciones más urgentes con los recursos disponibles, así como señalar las brechas humanitarias más urgentes para movilizar más recursos.
- Asegurar la inclusión de temas transversales (género, ambiente, etc.) en la estrategia de todos los clusters / mesas sectoriales activados tanto a nivel de respuesta nacional como de respuesta internacional, buscando generar procesos de resiliencia durante y después de la emergencia.

En cuanto a manejo de Información:

- Determinar más claramente los roles, responsabilidades y procedimientos en la gestión de información y revisar la efectividad y oportunidad de los flujos de información entre los centros de operaciones de emergencia, en los niveles municipal, departamental y nacional, para superar las inconsistencias existentes en los datos.
- Definir herramientas ágiles y efectivas que faciliten, por un lado, la recopilación de datos y, por otro, su consolidación y sistematización desde el nivel municipal hacia el nivel departamental y nacional, lo que contribuirá a evitar sesgos, inconsistencias, vacíos y sobrestimaciones.
- Mejorar el marco de análisis intersectorial de necesidades desde el nivel municipal con participación de la Red Humanitaria de Honduras con el fin de identificar y priorizar las necesidades sectoriales. Incorporar en el proceso de análisis la respuesta de la Red Humanitaria y las donaciones internacionales y del sector privado. En función a todo ello será posible determinar las brechas humanitarias y su posterior consolidación para realizar una lectura agregada de nivel departamental.
- Establecer una política clara sobre difusión de información pública, partiendo de las particularidades de las distintas audiencias y considerando las necesidades de en función de éstas. Brindar las oportunidades de acceso a datos desagregados para que los actores humanitarios puedan contribuir efectivamente en el análisis.
- Establecer un sistema de monitoreo de la respuesta que guarde consistencia con la lógica de los flujos, procedimientos y herramientas de información, donde se incorporen a la Red Humanitaria, actores de la sociedad civil y las asociaciones de municipios.
- Continuar con el proceso de fortalecimiento de los sistemas manejo de información en el COE Nacional y emprender proceso de construcción de capacidades en todas las fases del manejo de información.
- Abrir en COPECO la posibilidad de utilización de herramientas informáticas de código abierto y otras que la comunidad humanitaria internacional pone a disposición de todos los actores humanitarios las cuales no generan un costo de licencias y otorgan un alto nivel de seguridad y confianza.

- Armonizar el proceso de levantamiento de información de los albergues a cargo de COPECO con apoyo de USAID/BHA y el instrumento DTM de OIM que se está aplicando por parte del cluster de Coordinación y Gestión de Albergues.

En cuanto a asistencia humanitaria:

- Activar aún más el despliegue de la Red Humanitaria en el territorio afectado coordinando con las autoridades municipales y departamentales en los sectores que necesitan atención urgente y un incremento significativo de la escala de la respuesta: agua, saneamiento e higiene, seguridad alimentaria, coordinación y gestión de albergues, alojamientos de emergencia y protección.
- Explorar mecanismos tales como las transferencias monetarias y cupones. La respuesta mediante distribuciones en especie tiene limitaciones físicas y logísticas, especialmente hacia la población vulnerable en las comunidades más alejadas y de difícil acceso. Iniciativas innovadoras de entrega en efectivo, además de dignificar a las personas afectadas, pueden establecerse junto con sistemas de protección social que brinden apoyo a los sectores más vulnerables en el combate contra la pobreza, conforme al Objetivo 1 de la Visión de País 2010 - 2038.

Se hace necesaria una estrategia de techo temporal con mayores elementos de sostenibilidad ya que las viviendas no son fácilmente recuperables en muchos lugares. Donde sea posible, se puede introducir el concepto de vivienda progresiva que vaya ampliándose y consolidándose paulatinamente.

- Es urgente también dinamizar y acelerar algunos procesos clave como el de reubicación de comunidades que no podrán volver a sus viviendas. Para un buen resultado de esos procesos, resulta necesaria una activa participación de las comunidades y la garantía del mantenimiento de medios de vida de las personas, protección de sus derechos y la preservación de aspectos socioculturales como en el caso de pueblos indígenas, cuyo patrimonio tangible e intangible ha de ser preservado.

En cuanto a temas de gestión:

- Fortalecer la capacidad de gestión municipal. Regularizar las transferencias ordinarias pendientes de manera que las transferencias para la respuesta a la emergencia puedan cumplir con su objetivo.
- Con respecto a la gestión del territorio, resulta necesario reforzar políticas públicas que permitan una planificación sostenible del territorio, desde la gestión de cuencas hidrográficas que generen incentivos a la protección de los cursos alto de los cauces hasta la promoción de una agricultura compatible con la pervivencia de la masa forestal y que puede generar valor añadido a productos como el café. Esta recomendación se sustenta en la Meta 3.6 de la Visión País 2010 - 2038.

Anexo 1

Datos de las Misiones de Evaluación UNDAC

Enlace electrónico:

https://drive.google.com/drive/folders/1iKNagvla_x-E26f1loqrCpYPfdZ2LL_6?usp=sharing

Anexo 2

Reportes de las Misiones a Terreno

Enlace electrónico:

https://drive.google.com/drive/folders/1_-bPxGBDum14AWYIIXWjvAW_nGMHjG_t?usp=sharing